

# El Propósito Revelado de Neville

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

Cuando se revela el propósito, todo cae en su lugar. La revelación del propósito da significado a todo, y hay un propósito en esta maravillosa y vasta creación de Dios. Pablo dijo: “Él nos ha dado a conocer... el misterio de Su voluntad, según Su propósito que estableció en Cristo como un plan para la plenitud de los tiempos”. [Efesios 1:9, 10] Hay un plan detrás de todo.

Ahora volvamos al versículo más disputado en Eclesiastés: “Dios ha puesto la Eternidad en la mente del hombre, pero de tal manera que el hombre no puede descubrir lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin”. [Eclesiastés 3:11] La Versión Estándar Revisada lo traduce como “eternidad”. El significado de la palabra traducida “eternidad” determinará qué significado le darías a ese versículo.

La palabra es “olam”. La Versión del Rey Jaime lo traduce como “el mundo”. “Él puso el mundo en la mente del hombre”. Pero la palabra es “olam”. Realmente significa, en cierto sentido, “historia”; pero historia para quien la escribió, el Maestro, consiste en todas las generaciones del hombre, incluyendo sus experiencias, y todas fusionadas en un gran todo; y este tiempo concentrado en el que todas las cosas están fusionadas, lo llaman “eternidad”.

Es de esto de donde surgen todas las cosas. Ahora eso está en tu mente. Todas las generaciones que alguna vez caminaron por la faz de esta tierra, todas sus experiencias, todas las que caminan hoy, todas las que caminarán, Dios las colocó en tu mente. No estás limitado a esta pequeña sección de tiempo, tres veces diez años. ¡Él tomó la Eternidad! Por lo tanto, ¡Él te dio a Sí mismo!

Pero ocultó el regalo desde el principio hasta el final. ¡El regalo es Dios mismo! Créelo, y toda la increíble historia del Evangelio se volverá posible para ti. Y llegará el día en que experimentarás el regalo, y sabrás cuán verdadero es. El propósito de Dios es darse a sí mismo a ti individualmente, como si no hubiera otros en el mundo, solo tú, porque el regalo es tan completo, no es tú y Dios; eres tú como Dios.

Dios se convirtió en lo que tú eres, para que puedas ser como Él es. [Paráfrasis de la declaración de Blake en “Jerusalén”] Así que al final, no verás a otro como Dios. ¡Eres tú como Dios! Esta es la historia. Ahora, en el cuarto Capítulo de Eclesiastés, al final del Cuarto Capítulo, dijo: “Vi a todos los vivientes que se mueven bajo el sol, así como a ese segundo joven, que estaba para ocupar su lugar; no había fin para toda la gente; él estaba por encima de todos ellos.

Sin embargo, aquellos que vendrán más tarde no se regocijarán en él. ¿No es eso también vanidad y afán tras el viento?” [Eclesiastés 4:15,16] Este “segundo” del que se habla en las Escrituras es el Señor del cielo. Comienza en el principio de Génesis. El “segundo” fue Abel, el sacrificado, el asesinado. A medida que avanzamos, el “segundo” fue Isaac, no Ismael, el primero.

Seguimos adelante, y fue Jacob, no Esaú. Un extraño cambio de orden tiene lugar en todas estas sombras en las Escrituras. Son todas una prefiguración de lo que Dios ha planeado para nosotros. Hay un “segundo joven” en nosotros que tiene que ser despertado, y ese es Dios mismo. ¡Él está reproduciendo en nosotros su propia imagen, y eso se llama el “segundo hombre” o el “Señor del cielo”!

Compartiré contigo, como lo he hecho noche tras noche, mi propia experiencia personal de las Escrituras. La historia es la única historia verdadera en el mundo. El propósito eterno de Dios está teniendo lugar en el tiempo; pero es un estado eterno. Es algo que es continuo. Es permanente, en contraste con este estado fragmentado en el tiempo donde parece que comenzamos, y todas las cosas que comienzan aquí terminan.

Pero hay algo que no comienza. Es continuo. Está en el hombre. Está enterrado en el hombre, y eso que no puede comenzar ni terminar es Dios-en-el-hombre. Pablo hizo la pregunta: “¿No os dais cuenta de que Jesucristo está en vosotros?” [Segunda de Corintios 13:5] Bueno, la respuesta a eso, si eres honesto contigo mismo, si no has tenido la experiencia, dirías: “No, no lo sé.

Podría creerlo, y lo creeré; pero no lo sé. Porque, experimentarlo sería saberlo. No experimentarlo y solo creerlo sería de oídas, pero quiero experimentarlo realmente, para poder saberlo”. Tu propósito en este mundo no es lo que el mundo piensa que es. Por lo tanto, dijeron que no te regocijas. “Aquellos que vengan después no se regocijarán en él” [Eclesiastés 4:16, Versión Estándar Revisada], porque pensarán que su propósito es hacer una fortuna, conseguir una casa más grande o más casas, conseguir un nombre entre aquellos que están dejando este mundo, porque todos estos aparecen, crecen, menguan, desaparecen.

No importa cuánto lo prolonguen, o piensen que lo hacen, todos desaparecen; y quieren tener algún nombre entre las sombras que se desvanecen. Hay un propósito, y el propósito es despertar como Dios, Dios mismo. El plan está definido en las Escrituras. Él dijo, "Solo he venido al mundo para cumplir con las Escrituras". Ese es mi propósito. "Aquel que comenzó una buena obra en mí la llevará a cabo hasta la consumación en la revelación en mí de Su plan, que es Cristo Jesús" [Filipenses 1:6].

Él revelará a Cristo Jesús en mí. Bueno, cuando lo haga, "Yo soy Él". Se me ha enseñado que Él mora en mí, pero también se me ha enseñado que Él vino desde afuera. Cuando uno experimenta la historia, se da cuenta de que Él no es para nada de afuera. Siempre estuvo enterrado en mí -- ese Cristo Universal, el Cristo Cósmico. Todo Él, no un pedazo de Él; sino que el todo está enterrado en la parte aparente; y ese individuo, hablando de ti ahora individualmente, un día tendrá la experiencia registrada en las Escrituras de Jesucristo.

Él dijo, "No soy de este mundo. Soy de arriba. Ustedes son de abajo." [Juan 8:23] Él no está hablando a la multitud en el exterior. Está sucediendo dentro del individuo. Estoy hablando ahora a esta mente consciente, razonadora "abajo" -- este manto de carne y sangre, -- ustedes son de abajo. Yo soy de arriba. Debo nacer de arriba. Tú, Neville, -- el Neville de carne y sangre -- tú naciste de abajo -- del vientre de una mujer.

Yo estoy naciendo de arriba -- de ese lugar donde me pusieron cuando "morí". Morí como Dios, para despertar en el hombre como hombre, y luego llevar a ese hombre en quien estoy enterrado y elevarlo al nivel de mi Ser como Dios. Él está enterrado en tu cráneo. Eso es el Gólgota. No hay otro lugar de entierro para Jesucristo. Puedes recorrer todo el mundo buscando su supuesto "santo sepulcro"; y no lo encontrarás fuera de tu propio cráneo.

*Morí como Dios, para despertar en el hombre como hombre, y luego llevar a ese hombre en quien estoy enterrado y elevarlo al nivel de mi Ser como Dios.*

Ahí es donde Él está enterrado. Y llegará el día en que te encontrarás despertando. Despertarás en tu propio cráneo, y estarás solo -- completamente solo, y el cráneo estará sellado -- completamente sellado; pero tú ahora, habiendo despertado dentro de tu cráneo, tendrás una sabiduría innata sobre lo que debes hacer. Tienes un deseo consumidor, y eso es salir.

Estás completamente sellado en tu cráneo, y estás de pie solo; pero sabes que si empujas la base de tu cráneo, algo "cederá". Y lo haces; lo empujas desde dentro, y algo se aparta, como se describe en las Escrituras: "Y la piedra fue removida" [Marcos 16:4]. Tú lo haces. Y luego pones tu cabeza a través de esa pequeña apertura, y te aprietas, y sales como un niño al nacer, pulgada a pulgada a pulgada.

Y cuando estás casi fuera, jalas la porción restante de tu cuerpo fuera de tu cráneo. Y después de unos segundos en el suelo, te levantas de nuevo y miras hacia atrás al cuerpo del que saliste. Está pálido como un fantasma, moviendo su cabeza de lado a lado como uno en recuperación de alguna gran operación. Luego escuchas el viento que en realidad precedió todo el drama -- un viento peculiar, sobrenatural.

Ahora, "viento" y "espíritu" son la misma palabra en griego y hebreo. Pero escuchas el viento; es un viento de tormenta. Lo sientes en tu cabeza, y sin embargo, parece que viene de la esquina de la habitación donde te encuentras. Miras hacia esa esquina, no más de unos segundos; y cuando miras hacia atrás, el cuerpo del que emergiste ha sido retirado, como se cuenta en las Escrituras: "Se han llevado su cuerpo, y no sabemos dónde lo han puesto".

[Juan 20:2] El cuerpo se ha ido; ha sido retirado. Pero en su lugar ahora están sentados tres testigos del evento. En mi caso, eran mis tres hermanos mayores. Como dice la tradición, -- no está en las Escrituras; pero la tradición lo dice, los tres que vinieron a presenciar el nacimiento eran hermanos: el rey de Arabia, el rey de Persia, el rey de India; y eran hermanos.

En mi caso, no son reyes terrenales en mi familia; simplemente eran mis propios maravillosos y amorosos hermanos. Y allí se sentaron, uno en la cabeza, uno en un pie, y otro en el otro. El cuerpo se había ido, pero eso es donde habría estado si hubiera permanecido allí: la cabeza y los dos pies. Están igualmente perturbados por el viento. Mi hermano Lawrence estaba más perturbado; y se levantó y comenzó a ir en la misma dirección que yo empecé.

No había dado más de un paso cuando algo atrajo su atención, y miró hacia abajo en el suelo, y anunció a mis otros dos hermanos, "¡Vaya, es el bebé de Neville!" Ellos, con las voces más incrédulas, preguntaron, "¿Cómo puede Neville tener un bebé?" Él no discute el punto. Levanta al infante envuelto en pañales y lo trae y lo coloca en la cama. Él no lo ve porque ahora soy Espíritu.

No puedo ser visto por ojo mortal. Ellos lo vieron, y vinieron y vieron la señal que fue anunciada por los ángeles. "Vayan, y encontrarán esto como una señal, un infante envuelto en pañales" [Lucas 2:12], -- y esa es la señal de que Dios mismo ha nacido. "Porque hoy les ha nacido un Salvador." [Lucas 2:11] El único "salvador" en las Escrituras es el Señor Dios Jehová.

"Yo soy el Señor Dios, tu Salvador", se te dice en los capítulos 43 y 45 de Isaías, "y fuera de mí no hay salvador." [Isaías 43:11 y 45:21] Entonces, el Salvador está naciendo. Eso es exactamente lo que te sucederá a ti individualmente. Tomé al infante, y luego miré su rostro, y dije, "¿Cómo está mi amorcito?" Entonces rompió en la más gloriosa y celestial sonrisa.

Como te dije, "el nombre fue llamado Isaac" [Génesis 21:3], lo que simplemente significa: "Él sonríe". La sonrisa es una sonrisa celestial. Mientras él mira a mi rostro y sonríe, todo se disuelve. Ahora llegamos a ese "segundo joven"; y él viene (en mi caso) ciento veintinueve (129) días después del "nacimiento de arriba". Una explosión en mi cabeza - todo el drama tiene lugar en tu cráneo.

Ahí es donde fuiste enterrado, y ahí es donde todo el drama se desarrollará. Ciento veintinueve días después mi cabeza comenzó -- hay una vibración, y cuando alcanza el límite -- lo que yo pensaba que era el límite, explotó; y luego cuando todo se asentó, estoy sentado en una mesa ordinaria. Ante mí hay una mesa; sobre ella una enorme cabeza separada del cuerpo.

Apoyado contra el lado de una puerta abierta y mirando a una escena pastoral está mi hijo David de fama bíblica. ¡Sí, David de fama bíblica! Por eso digo que el drama es permanente y continuo. No es algo que ocurrió, una vez y para siempre, hace dos mil años o cuatro mil años; está ocurriendo aho-

ra, y continuará ocurriendo hasta que Su propósito se cumpla. No puede cumplirse hasta que cada uno experimente ese drama predeterminado -- para el despertar de Dios en el hombre como Dios, -- ese hombre en quien Él despierta es Dios!

Entonces, aquí está David apoyado contra el lado de una puerta abierta y mirándome. Nunca he visto tanta belleza en mi vida. David tiene una belleza sobrenatural. No se puede describir la belleza de ese muchacho de unos 12 o 13 años. Y mientras lo bebo y me deleito en su belleza, todo se disuelve; y sé que soy su padre, y él sabe que es mi hijo. Hasta ese momento en el tiempo, no tenía idea de que había alguna relación entre un personaje bíblico y el que te habla ahora.

Me sorprendió completamente que la historia contada en la Biblia es eternamente verdadera, y es toda sobre nosotros. Ese David es tu "hijo", pero tú no lo sabes. Él puso eso en tu mente al principio, "pero de tal manera que tú no puedes descubrir lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el final". Ese es el versículo 11 del Capítulo 3 de Eclesiastés. Eso es lo que Él puso en tu mente.

Ese es ese "segundo joven" que está sobre todos ellos. Como se te dice, "Él es príncipe para siempre [Ezequiel 37:21]. Si él es "príncipe", su padre es "rey". "Y el Señor será rey en ese día, y su nombre será Uno; y todos serán uno." ¡Él es rey! El rey tiene un hijo; el hijo es un príncipe. Y David es el "príncipe" para siempre y siempre. Así que, aquí está el drama desplegándose de Dios-en-ti, y Dios es rey.

Pero Él es un padre. Bueno, si Él es un padre, debe haber un hijo, y el hijo es David. Ahora leemos en la historia de David: Hablaré del decreto del Señor: Él me dijo: "Tú eres mi hijo. Hoy te he engendrado." [Salmo 2:1] Y ahora habla el Señor: "He encontrado a David, . . . . Él me ha gritado, 'Tú eres mi Padre, mi Dios, y la Roca de mi Salvación'." [Salmo 89:20,21] Encontrarás a David, y solo cuando lo encuentres realmente sabrás que eres Dios.

No serás persuadido en la eternidad por alguien que no seas tú. Solo puedes saberlo -- realmente saberlo -- encontrando a David, y David te revelará Quién-Eres. Ese fue el plan de Dios al principio. Ese es Su propósito. Así que lo estableció en Cristo. Bueno, la palabra "Cristo" es la palabra hebrea "Mesías". Ese maravilloso poema de Browning, cuando intentó en su maravillosa manera, a través del uso de palabras, revelar la venida del Mesías, -- llamó al poema "Saul".

Si no estás familiarizado con la historia, Saul estaba loco -- el Rey Saul; y David toca el arpa -- toca el laúd y lo calmaba cuando estaba demente. Ahora la historia como la cuenta Browning es esta: David está ante Saul, y le dijo a Saul: "Oh, Saul, . . . . Un rostro como mi rostro te recibirá; un hombre como yo Tú amarás y serás amado por siempre: Una mano como esta mano Abrirá las puertas de la nueva vida para ti".

Luego, estando ante él, dijo: "¡Vean al Cristo de pie!" Él te está diciendo quién es él; es el "Ungido". "Cristo" significa el "ungido". "Levántate y úngelo. Este es él" [Primera de Samuel 16:12], dijo el Señor a Su profeta Samuel. "Este es él". ¿A quién le están hablando? A Samuel. ¿De quién? Habló de David. Entonces Samuel tomó el unguento, -- es decir, el aceite -- el aceite precioso, y ungió a David en presencia de sus hermanos; "y desde ese día en adelante el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre David."

[Primera de Samuel 16:13] Ahora se te dice, "Aquellos que vengan después no encontrarán alegría en Él." [Eclesiastés 4:16] Están tan ansiosos por ganar dinero, tan ansiosos por obtener un nombre entre sombras, tan ansiosos por construir monumentos para sí mismos, que no tienen tiempo para la historia, -- están todos en el mundo de la sombra. Ahora, ¿qué quiere decir, él estaba sobre todos ellos?

Bueno, si puedes aceptarlo, ¿puedo decírtelo? todas estas "prendas" [indicando el cuerpo físico] son sombras. Son parte de la estructura eterna del universo. Estás "vistiendo" estas prendas, y son tú solo por una parte temporal de tu tiempo. Se convirtieron en parte de ti cuando las penetraste y anexaste los cerebros de ellas; y así por un pequeño tiempo son una porción temporal del alma -- pero solo por una parte temporal de tu viaje.

No eres Tú. Estas prendas --las quemas -- las pones en el horno y las reduces a cenizas, pero eso no eres Tú. Lánzalo en el horno, y sale ese Cuarto Ser, siendo el Cuarto Ser tu Ser Eterno como tú. Se te dice en el Libro de Daniel: "Lánzalos en el horno," -- redúcelos a cenizas; pero aquí está el Inmortal Tú que no puede morir. Pero mientras estás aquí y eres parte de ese pequeño mundo en el que vives, piensas que eres tú, y morirías para protegerlo y harías cualquier cosa para salvarlo mientras vas por tu negocio tratando de hacer más y más de este mundo de sombras.

Él dijo, "Aquellos que vendrán después no se regocijarán en Él. ¿No es eso un esfuerzo tras el viento?" Es como un "esfuerzo tras el viento" construir más y más de las mismas sombras. Así que aquí, estoy compartiendo contigo lo que personalmente he experimentado. Todas las adumbraciones del Antiguo Testamento, que se ponen en forma de una historia contada como si fuera verdadera, -- porque eso es lo que se cuenta; se cuenta como si fuera verdadera, y te enseñaron a creer que era físicamente verdadera, y no es físicamente verdadera.

Ocurre en el hombre. Es más verdadera que cualquier historia física que pudiera ser, porque esto es eternamente verdadero. Ahora el tercero, te encontrarás a ti mismo, -- y este es maravilloso; llegará el día, serás dividido en dos de arriba abajo, y verás en la base de tu columna vertebral una luz dorada, líquida, pulsante y viviente. Aunque es luz líquida y pulsante, sabes que es tu Ser; y te fusionas con ella; y luego como una serpiente de fuego, te elevas en tu cráneo.

Y cuando entras, es como el trueno. Resuenas; toda tu cabeza comienza una grandiosa y maravillosa reverberación. Piensas que va a estallar; pero no, -- se calma, y has vuelto al Cielo. Así es como tomas el Cielo, y lo tomas violentamente, como se te dice en las Escrituras. [Ver Mateo 11:12,13; y Lucas 16:16, Versión Estándar Revisada] Y luego viene el clímax; y el clímax es cuando el Espíritu desciende sobre ti en forma corporal como una paloma y te cubre de afecto, besándote por toda la cara, la cabeza, el cuello.

Permanece sobre ti cuando la visión comienza a desvanecerse. Entonces el drama ha sido llevado a su clímax. Luego lo cuentas lo mejor que puedas, ya sea en la palabra hablada como yo, o puedes escribirlo si puedes escribir. Pero lo cuentas a cualquiera que quiera escuchar. No es muy alentador si lees el final de Hechos porque él lo contó "desde la mañana hasta la tarde algunos le creyeron, y otros no le creyeron.

[Hechos 28:23, 24] Bueno, lo mismo es cierto aquí, porque al hombre se le ha enseñado a creer que es una historia física -- una historia secular. Cuando les cuento el verdadero significado de ella, entonces se tapan los oídos -- es decir, se cierran las manos sobre sus oídos, porque no pueden creer que lo que les dijeron no es verdadero secularmente. Pero te digo, no es históricamente verdadero, si por "historia" me refiero a cosas que sucedieron aquí en la tierra.

Es eternamente verdadero en el mundo espiritual. Y eso es lo que te va a pasar a ti; y cuando te suceda, dejarás este mundo. Y la próxima vez que cierres los ojos y los hombres te llamen "muerto", serás uno de esos que miran desde la Eternidad a este mundo y ven todo esto sucediendo, y todo está bajo ti. Eso es lo que él quiso decir: "Vi a todos los que andan bajo el sol, y él estaba sobre todos ellos".

Todas estas cosas están simplemente bajo su control. Todo aquí está sucediendo por aquellos que lo contemplan desde arriba. Entonces, cuando nos cuentan la historia: Él se paró ante el juez, y el juez dijo, "¿Quién eres tú?" él dijo, "Para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad." Él dijo, "¿Eres un rey?" Él dijo, "Tú dices que lo soy, pero mi reino no es de este mundo."

No tiene nada que ver con este mundo; vino solo para dar testimonio de la verdad, y la verdad era la Palabra de Dios. Entonces, vino para expresar esa Palabra, y la Palabra tenía que encontrar expresión en él; luego la cuenta al mundo. "Algunos creyeron, y otros no creyeron." No hay una descripción personal de Jesús en las Escrituras. Así que, olvida todas las imágenes que has visto, sin importar cuán buen artista sea.

*No tiene nada que ver con este mundo; vino solo para dar testimonio de la verdad, y la verdad era la Palabra de Dios.*

No hay una descripción personal de Jesús en la Biblia porque tú eres el Señor Jesucristo. Y llegará el día, te conocerán como Jesucristo, independientemente de tu sexo. Y te conocerán, identificado como eres, -- tú eres María, tú eres Juan, tú eres Jim, tú eres Stanley, tú eres Benny; y ese es el Señor Jesucristo. Te conocerán como su amigo, y aún así sabrán que tú eres el Señor.

Entonces, todos serán el Señor Jesucristo, Todos forman “un Cuerpo, un espíritu, un Dios y Padre de todos,” -- sin pérdida de identidad. Estás individualizado; y tiendes para siempre y para siempre hacia una mayor individualización. Alcanzas ese clímax de todo como lo que eres individualmente pero como el Señor. Y te verán y sabrán que eres el Señor, mientras caminas por esta tierra, ¿puedo decírtelo?

No en algún estado después de la muerte. Cuando esto te suceda, habrá quienes en tu círculo de amigos te verán, y no podrán creer sus propios ojos, pero no pueden negar lo que vieron. Sabrán que eres el Señor. Cenarán contigo la próxima noche, tomarán una copa contigo, te contarán un chiste; tú les cuentas uno, y aún así no pueden sacarse de la cabeza que te vieron y que eras el Señor.

Saben que eres el Señor, y sin embargo eres el mismo amigo que siempre han conocido. Pero te vieron como realmente eres después de haber nacido de arriba. Así que, el hombre debe nacer de arriba o no puede entrar en el Reino de los Cielos. Todos nacerán de arriba, pues ese Único que nacerá ya está en el hombre soñando. El Soñador-en-el-hombre es Jesucristo.

Estás soñando este mundo. Ahora sueña noblemente. Sueña sueños nobles. Todo puede hacerse realidad. En tus sueños atrévete a asumir que eres el hombre que quieres ser. Asume que lo eres, y persiste en esa asunción; y esa asunción, de una manera que no conoces conscientemente, se endurecerá en hecho. Todas las asunciones, si se persiste en ellas, se convierten en lo que el mundo llama “realidad”.

Así que, no te rindas. El sueño más fantástico puede hacerse realidad si lo asumes y caminas en la asunción como si fuera verdadera. Noche tras noche, duerme como si fueras el hombre -- la mujer -- que serías o que te gustaría ser. Y luego, si mañana no lo hace realidad, no importa. Hay intervalos de tiempo entre la asunción y su cumplimiento. Es como una generación.

Así que, si te atreves a asumirlo, dale tiempo. Y luego se construirá un puente de incidentes para ti sin tu conocimiento consciente de ello, y te llevará a través de ese puente al cumplimiento de tu asunción de una manera que no conoces. Así que, atrévete a asumir un noble concepto de ti mismo. Vive en él como si fuera verdadero; y ¿puedo decirte? Se hará verdadero.

Ahora una señora me escribió esta semana y me preguntó si podía arrojar algo de luz sobre esto. Ella dijo, “Me encontré en un dormitorio. Recuerdo el dormitorio, porque estuve en esa escuela desde los

12 hasta los 18 años. Pero aquí estás como un instructor, y estás enseñándonos a todos cómo resolver rompecabezas. No lo hiciste realmente por nosotros; nos permitiste usar nuestros propios talentos, pero estás instruyendo.

Eres el instructor enseñándonos a resolver rompecabezas, dejándonos plena libertad para hacer nuestros propios esfuerzos. “Luego te sentaste junto a mí, y me preguntaste esto, -- y esto me desconcertó porque no entiendo qué significa. Me preguntaste, ‘¿Sabes qué es veintisiete?’ ” ¿Sabes qué es veintisiete? Ahora ella dijo, “No lo sé, y no puedo arrojar ninguna luz sobre ello en absoluto.

Si puedes arrojar algo de luz, por favor hazlo.” Bueno, hay veintidós letras en el alfabeto hebreo; pero realmente son veintisiete, porque hay cinco finales. Veintidós originales, pero cinco se repiten y se llaman “finales”. Entonces, hay veintisiete letras. Le sugeriría a esta señora que lea el Salmo 27 esta noche. Tome el versículo 8. Es un Salmo glorioso.

No es largo -- es muy corto. Tú me has dicho, “Busca mi rostro”. Mi corazón te dice a ti, “Tu rostro, Señor, busco. No escondas Tu rostro de mí.” [Salmo 27:8,9] Ese es todo el drama, el Padre y el Hijo, pues nadie puede revelar al Padre sino el Hijo. Y este es el Hijo -- David -- hablando. Él le está hablando a su Padre: “No escondas Tu rostro de mí.” Sin embargo, me dijiste que buscara tu rostro.

Mi corazón te dice a ti, “Tu rostro, oh Señor, busco. No escondas Tu rostro de mí.” Ese es el drama. Ahora en su carta ella dijo, “Últimamente he estado teniendo estos sueños donde sé que estoy soñando. Estoy intentando tan duro ver lo que estoy viendo, pero sé que puedo abrir mis ojos y ver diferente; pero estoy luchando para abrir los ojos y no se abren.”

Están realmente al borde de ello, querida mía. Debes abrir el ojo interno, porque vas a ver hacia adentro en el mundo del pensamiento -- hacia la Eternidad -- ¿qué es? La imaginación humana. Como alguien escribió, se perforaron las orejas -- no los lóbulos de la oreja, sino el mismo centro de la oreja. Sí, también deben ser perforadas, como te lo dije en el Salmo 40: “Oídos Tú has perforado para mí.”

[Salmo 40:6] Has hecho agujeros en ellos, para que pueda oír la esfera celestial; solo oímos los sonidos aquí afuera -- los ruidos. Pero hay orejas que deben ser perforadas, y hay ojos que deben ser abiertos. Luego los ojos internos se abren hacia el mundo de la Eternidad, hacia el mundo del pensamiento, y se expanden para siempre; y ese ojo es la imaginación humana, que es uno con Dios.

*Luego los ojos internos se abren hacia el mundo de la Eternidad, hacia el mundo del pensamiento, y se expanden para siempre; y ese ojo es la imaginación humana, que es uno con Dios.*

Porque: “El hombre es toda imaginación; y Dios es hombre, y existe en nosotros y nosotros en Él.” “El cuerpo eterno del hombre es la imaginación, y eso es Dios mismo.” [Blake, de "Anotaciones a Berkeley" y "El Laocoonte"] Así que, ten cuidado con lo que imaginas. No importa cuán trivial sea, se hará realidad. Todo el vasto mundo no es más que las imaginaciones confusas de hombres y mujeres.

Así que, si parece confuso, es porque el hombre no está en control de sus actos imaginativos. Piensa que puede imaginar cualquier cosa impunemente, pero no puede. Todo viene al mundo para enfrentarlo, y para mostrarle cuál es su cosecha. La plantó en algún lugar en el camino; y ahora aquí viene su cosecha, y no reconoce su propia cosecha. Ahora, siendo esta mi última noche, -- no tengo planes para el futuro, -- les voy a dar una oportunidad completa para hacer preguntas.

Primero, entremos en el Silencio. (Después del Silencio): ¿Hay alguna pregunta? No se sientan avergonzados. Esta es mi última noche aquí; así que aprovechen al máximo. (Una señora hace una pregunta que es ininteligible en la grabación.) NEVILLE: La pregunta es, -- la encontrarás al final del Evangelio de Juan cuando él le pregunta a Pedro si lo ama. “Pedro, ¿me amas?”

Y él dice, “Sí, Señor, tú sabes que sí,” Él repite esta pregunta tres veces, y al final molesta a Pedro. Esa es la historia. [Ver Juan 21:15 y siguientes. ] Puedo decir en palabras que te amo. Quiero que llegue a lo profundo de tu ser; así que lo repito. Me repito aquí noche tras noche tras noche, porque creo que la gente me escuchó, y luego descubro que realmente no lo hicieron.

Si me hubieran escuchado hasta el punto de creer, vivirían por ello, porque el hombre vive por sus creencias. Y cuando los encuentro no viviendo por lo que han confesado en palabras que creían, sé que realmente no lo creyeron en absoluto, porque el hombre vive por la creencia. Entonces digo, “Bueno, ¿lo crees? ¿Realmente crees que lo que te he dicho es cierto, que nací de arriba?”

¿Realmente crees que David es mi hijo, y él es el hijo de Dios; y por lo tanto me reveló quién realmente soy en comparación con lo que pensaba que era?” Puedes decir en palabras, “Sí, te creo.” Luego puedo encontrarte después de eso incrédulo por tu comportamiento. Y así, al final él le pregunta tres veces; y encontrarás que la palabra que usó es “amor”. Hay diferentes palabras.

“Eros” es amor en el nivel más bajo, y el hombre lo confunde con amor. “Afrodita”(?), eso es amor -- algo completamente diferente. Entonces, el hombre piensa en el sexo. Está bien, no estoy negando el sexo. El sexo es algo muy importante en este mundo -- muy importante; pero la gente dirá, ‘Te amo’, significando sexo. Otros, una emoción completamente diferente los impregna.

Me encontré en la presencia del Amor Infinito, y es el Hombre; pero no había ningún sentimiento de sexo en ello. Me abrazó, y nuestros cuerpos se convirtieron en un cuerpo; nos fusionamos cuando re-

spondí a su pregunta. Él dijo, "¿Cuál es la cosa más grande en el mundo?" y yo respondí, "Fe, esperanza y amor; estos tres. El mayor de estos es el Amor." [Primera de Corintios 13:15] En eso, él me abrazó.

Ahora, nuestros dos cuerpos se convirtieron en un cuerpo. Como se nos dice en las Escrituras, "Los dos serán uno." [Mateo 19:5] Pero en este nivel, el sexo juega una parte muy importante; pero llegará el día, el cuerpo se dividirá en dos de arriba abajo, y esa energía que se fue en la generación se revertirá y se moverá hacia la regeneración. Entonces, él hizo la pregunta al final del drama.

Ahora, permíteme hacer esta declaración: Cuando dije, "Él hizo la pregunta," -- los Evangelios fueron escritos por personajes anónimos. Nadie sabe quiénes son Mateo, Marcos, Lucas y Juan, -- nadie. Son nombres anónimos. Solo relataban su propia experiencia, pero lo contaron en forma de una historia. Entonces, aquí hay una alegoría. Una alegoría es una historia contada como si fuera cierta, dejando a quien la lee o quien la escucha descubrir su significado oculto y aprender su verdad.

Entonces, relataron su propia experiencia, quienquiera que fueran Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Tomaron el nombre porque un nombre en las Escrituras tiene gran significado; no es solo un título o, diría yo, alguna etiqueta pequeña. El nombre "Jesús" es el mismo que la palabra "Jehová." El mismo "Yod He Vau" comienza ambas palabras. La raíz es la misma. "Jehová" es "Salvación."

Jesús es llamado el Salvador; eso es salvación. Y entonces, el Salvador nació, -- Jehová nació en un hombre y ellos relataron su propia experiencia y la contaron bellamente. Pero-- "La verdad encarnada en un cuento Entrará por puertas humildes." [Tennyson] Entonces, lo contaron en forma de una historia, para que fuera aceptada de esa manera; y luego gradualmente, a medida que la aceptas, se desplegará en su verdadera forma.

Entonces, Pedro fue quien lo negó tres veces antes de que cantara el gallo. Entonces, todavía le está recordando que al final lo negó. "Me diste la espalda tres veces, y te dije que el gallo no cantaría hasta que me hubieras negado tres veces, y la tercera vez lloraste amargamente porque sabías cuán proféticamente verdaderas eran mis palabras." Entonces, el hombre jurará, "Viviré por esto por el resto de mis días."

Está bien, no tienes que jurar. ¡Inténtalo! ¡Intenta vivir por ello! No es lo más fácil del mundo vigilar la imaginación de uno por la mañana, al mediodía y por la noche, y realmente controlarla como lo harías con un barco en el mar cuando lo diriges en la dirección que deseas que vaya. Pero, eventualmente tiene que hacerse. Por lo tanto, comienza ahora. "Si dices que me amas, guardarás mi palabra," él dice.

Entonces Pedro dice, "Sabes que te amo." Bueno, la única manera en que puedes amarme es obedecer mi palabra. "Aquellos que me aman," dijo él, "obedecen la palabra." "¿Qué debo hacer para estar haciendo la obra de Dios? [Juan 6:28] "Cree en aquel a quien Él ha enviado." [Juan 6:29] Bueno, el único en quien puedes creer -- ¿qué? ¿Un hombrecito? No; cree en la enseñanza, porque él te dice, "No son mis palabras, sino las palabras de Aquel que me envió."

Entonces, si realmente crees eso, creerás las palabras y vivirás por ellas. Entonces, él lo preguntó tres veces y dejó que Pedro lo negara tres veces. ¿Hay alguna otra pregunta, por favor? (Un caballero hace una pregunta que no es inteligible en la grabación.) NEVILLE: Ese era un hombre de color en Barbados. Su nombre era Jordan. Yo era un niño. Por supuesto, no supe la historia hasta que tenía 20 años.

Nunca me la contaron. Pero soy uno de nueve hermanos y una hermana. Mi hermano Víctor conoció al profeta Jordan. Era conocido como "el profeta." Era de piel clara; era mulato, y todos lo veían como alguien que realmente tenía la visión profética. Y conoció a mi hermano Victor, y le dijo a Vic, "¿Qué número eres en la familia Goddard?" Victor dijo, "Soy el segundo."

Él dijo, "Ahora, ¿qué quieres ser?" Él dijo, "Quiero ser un hombre de negocios." Él le dijo a mi hermano Víctor, "Vas a ser un hombre de negocios muy, muy exitoso." Ahora dijo, "¿Qué quiere ser el tercero?" Ese era mi hermano Lawrence. Él dijo, "Quiere ser un doctor." Él dijo, "Será un doctor muy bueno y exitoso. Pero," dijo él, "no toques al cuarto. Él pertenece a Dios."

El Señor lo ha enviado a hacer un trabajo definido; así que no lo toques. No puedes persuadirlo a hacer nada fuera de ese trabajo que Dios le envió a hacer." Así que, resulta que soy el cuarto. Eso es lo que mi hermano Víctor me contó cuando volví después de haberme ido por doce años. Ahora, entremos en el silencio.

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.